**IX Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**1, 2 y 3 de Noviembre de 2017**

EJE 15: Procesamiento social de las edades, generaciones y temporalidades biográficas.

**La Cámpora y Jóvenes PRO: el fortalecimiento de los ámbitos juveniles de militancia y participación política durante el kirchnerismo**

*Carnelli, Lucía,* Licenciada en Sociología (UBA), maestranda en Sociología Económica (IDAES-UNSAM). Integrante del Grupo de Estudios sobre Participación y Movilización Política radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

(lucia.carnelli1@gmail.com)

*Furfaro, Josefina,* Licenciada en Ciencia Política (UBA), maestranda en Estudios Sociales Latinoamericanos (FSOC-UBA). Integrante del Grupo de Estudios sobre Participación y Movilización Política radicado en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.

(jofurfaro@gmail.com)

**Resumen**

La etapa abierta a partir del ciclo de gobiernos kirchneristas (2003-2015) en Argentina habilitó un proceso de reconfiguración del escenario político y social, el cual ha sido interpretado como parte del *giro a la izquierda* que caracterizó a la región latinoamericana en el marco de la primera parte del siglo XXI. Este proceso de transformación generó condiciones de posibilidad para el resurgimiento de la militancia juvenil como un fenómeno transversal, en la medida en que dicho fortalecimiento de los ámbitos de participación política previstos para las generaciones jóvenes significó un aspecto común en las diversas las tradiciones políticas existentes en el país.

De esta manera, el objetivo del presente trabajo es analizar el modo en que se produjo este proceso de revitalización de la participación juvenil y de la reconstitución de los jóvenes en tanto sujetos políticos, con capacidad de movilización y de intervención, en el marco de este período. Para ello se analizarán los casos de La Cámpora -como expresión juvenil del armado kirchnerista- así como Jóvenes PRO -inscripta en una tradición liberal, en tanto experiencias que permiten dar cuenta de la complejidad del proceso en cuestión. Se buscará, entonces, indagar en torno a las especificidades de la constitución de dichos espacios políticos, sus dinámicas de acción y sus estrategias de articulación y coordinación.

Resulta pertinente aclarar que el presente trabajo expone resultados preliminares elaborados en el marco del proyecto de investigación “The end of the left turn in Latin America? New actors and discourses shaping the political arena of the post-transition” (financiado por la Universidad de Bath, UK). Para la escritura de esta ponencia se tomaron como fuentes entrevistas a referentes de las organizaciones seleccionadas, tanto La Cámpora como Jóvenes PRO.

**Palabras clave:** juventud, militancia, kirchnerismo

1. **Introducción**

En el marco de los últimos 30 años, los estudios sobre juventudes en Argentina han adquirido una particular relevancia. El desarrollo de este campo permitió la consolidación de diversos enfoques que contribuyeron al abordaje de la juventud como categoría y como objeto de estudio. Sin embargo, recuperar actualmente dicho núcleo conceptual implica el esfuerzo por complejizar la definición clásica, basada exclusivamente en la conformación de una comunidad de pertenencia entre individuos que comparten una proximidad de etaria. En otras palabras, más que una posición o grupo generacional, la juventud se constituye como un fenómeno sociocultural que implica un conjunto de actitudes, prácticas, comportamientos y sentidos compartidos y esperados (Mekler, 1992). Tal como sostiene Bourdieu (2002) resulta necesario incorporar el análisis de la edad social, en tanto los tiempos en que los sujetos pueden o no asumir ciertos roles, ejercer ciertas formas de poder y tomar determinadas decisiones. Lo juvenil representa un concepto relacional y situacional, que sólo adquiere sentido dentro de un contexto social concreto. Se trata de un concepto históricamente situado, donde el significado del “ser joven” muta y se transforma a lo largo del tiempo (Pérez Islas, 2000).

Ahora bien, si en los noventa las investigaciones orientadas a pensar la participación de este grupo generacional y sus vínculos con la política daban cuenta de procesos de despolitización y de prácticas juveniles atomizadas y apáticas en términos políticos, a partir del punto de inflexión que implicó el estallido social producido en Argentina en el año 2001 y la posterior asunción presidencial de Néstor Kirchner es posible pensar que dicho registro se modifica. Este nuevo escenario, que ha sido interpretado como parte del ciclo del *giro a la izquierda* en la región latinoamericana, implicó en el plano nacional una instancia de apertura y de reconstitución política que posibilitó la revitalización de la militancia juvenil y el retorno de los jóvenes a la política como un fenómeno transversal a las diversas tradiciones políticas. El fortalecimiento de los ámbitos de participación -tanto nuevos como dentro de organizaciones y movimientos preexistentes- previstos para las generaciones de los jóvenes aparece como un aspecto común que permea e interpela a distintas tradiciones, con diferentes trayectorias organizativas, e inscriptas en un conjunto particular de concepciones políticas y posicionamientos ideológicos que orientan y delimitan sus rasgos identitarios.

En este sentido, en el marco del presente trabajo, nos proponemos analizar el modo en que se produjo este proceso de revitalización de la participación juvenil y de la reconstitución de los jóvenes en tanto sujetos políticos en dicho período. Partiendo del supuesto de que el kirchnerismo generó condiciones de posibilidad para la revitalización de la participación política juvenil en diferentes espacios de militancia, permitiéndole a los jóvenes posicionarse como un sujeto con capacidad de movilización y de intervención política. De esta manera, y para dar cuenta del alcance y la complejidad de dicho proceso, se analizarán los casos de La Cámpora, como expresión juvenil del kirchnerismo y los Jóvenes PRO, como experiencia que forma parte de una tradición liberal.

**2. La Cámpora: la juventud *oficial* del kirchnerismo**

El nuevo escenario político que emerge tras la asunción de Néstor Kirchner, propone una novedad: la convocatoria a los movimientos y organizaciones sociales que habían protagonizado la lucha piquetera y la resistencia neoliberal en la década anterior a integrar la nueva coalición de gobierno. Esta iniciativa aparecía entonces como una nueva apertura de oportunidades políticas, es decir como el inicio de una nueva etapa de *ofensiva* para los sectores populares y sus organizaciones, las cuales comienzan, tras esta lectura, a repensar sus estrategias de articulación política y sus modos de relacionarse con el Estado. En este sentido, ésta etapa abierta a partir de la experiencia kirchnerista fue interpretada, en muchos casos, como una nueva ola de incorporación de los sectores populares a la arena política (Rossi, 2015), quienes redefinen en este marco su relación y articulación con dicho campo. Ahora bien, tal como sostiene Silva (2017), en la medida que estos sectores fueron atravesados por procesos de heterogeneización y de fragmentación, resulta necesario pensar que dicha incorporación implicó la diversificación de mecanismos y la utilización de estrategias diferenciadas que permitieran captar dicha pluralidad. La revitalización de la juventud en tanto sujeto político aparece como parte de dicho proceso de integración, si bien cada espacio de militancia puso en práctica distintos mecanismos y modos de vinculación con el régimen político.

La organización juvenil *La Cámpora* sin dudas se ha convertido en un actor protagónico de la escena política argentina durante el período kirchnerista, especialmente en el transcurso de los mandatos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Con el principal propósito de formar cuadros políticos jóvenes capaces de gobernar la Argentina de los próximos lustros, Néstor Kirchner, hacia el final de su gestión, comenzó a plantear la necesidad de generar una estructura política específica que permitiera contener y articular a la militancia juvenil del Frente para la Victoria -herramienta electoral del kirchnerismo-, iniciativa que finalmente desembocó en la constitución de La Cámpora en el año 2006. Desde su gestación hasta el final del período kirchnerista, dicha organización ha atravesado diferentes momentos que caracterizan su desarrollo político y que permiten reconstruir sus dinámicas de acción política y su capacidad de articulación.

En este sentido, los primeros años estuvieron abocados a la propia formación del espacio político, fundamentalmente a partir del esfuerzo por articular y unificar un conjunto de sectores que, desde diversas trayectorias y recorridos, se habían dispuesto a conformar este nuevo armado. De esta manera, La Cámpora se proponía contener y sintetizar diferentes experiencias políticas previas: sectores provenientes de la militancia territorial y barrial como Juventud Presente, espacios de militancia universitaria, principalmente de la Universidad de Buenos Aires (como las agrupaciones NBI de la Facultad de Derecho y TNT de la Facultad de Ciencias Económicas, entre otras), y experiencias vinculadas a la militancia en el ámbito de los Derechos Humanos como la de la Generación para la Emancipación Nacional (GEN). El objetivo era, entonces, generar un frente juvenil que aglutinara un conjunto de experiencias que, desde sus diversos recorridos, se habían sentido interpelados por el kirchnerismo y habían decidido aportar políticamente a dicha coalición de gobierno:

“...ya para el 2006, cuando empezamos la experiencia de La Cámpora, lo que planteaba Néstor era que a todos los lugares donde iba había jóvenes. Pero él lo que no veía era un frente juvenil organizado como fue en los años ´70 […] Y un poco lo que nosotros tratamos de hacer fue resolver esa falta de articulación, o tratar de llenar ese hueco, eso fue lo que buscamos a través de La Cámpora. Surgió originalmente como un frente de organizaciones juveniles. […] y muchas nos fusionamos directamente” (Entrevista a dirigente de La Cámpora, 2016).

 De esta manera, el trabajo de los primeros años estuvo orientado a la consolidación de una organización que fuera capaz de articular y amalgamar distintos ámbitos de la militancia juvenil y que aportaran a la construcción política del proyecto encarnado por el kirchnerismo. La Cámpora, entonces, se propuso para este período desarrollar un trabajo político que le permitiera empezar a hacerse conocer, construir referencialidad, y comenzar a crecer cuantitativamente a partir de la incorporación de nuevos militantes. Durante el 2007, sobre todo mediante su participación en la campaña electoral de dicho año, ganó visibilidad y referencias dentro del Frente para la Victoria (FPV), lo que definitivamente se cristalizó en 2008 cuando irrumpió en la escena pública como un actor consolidado del universo kirchnerista. Dicho año, La Cámpora desarrolló una activa participación en el marco del conflicto con las entidades agropecuarias, activado por la iniciativa oficialista de modificar los porcentajes impositivos de las retenciones a las exportaciones mediante la conocida Resolución Nº 125/08. Sin dudas, su contundente presencia en las carpas montadas frente al Congreso de la Nación y en las movilizaciones callejeras llevadas a cabo a lo largo del conflicto les permitió dar un salto de visibilidad y consolidar su referencia en la agenda pública, mostrándose como un actor capaz de articular y coordinar acciones e intervenciones significativas en el espacio público de carácter plebiscitario, es decir de respaldo a una medida de gobierno:

“...en el 2007 salimos a recorrer todo el país, porque el planteo fue, no presentemos La Cámpora en un acto, sino que hagamos un trabajo solapado, por abajo, buscando qué compañeros quieren ser parte de una experiencia de este tipo. […] Y ya en el 2008 sí, el espacio empieza a tener más visibilidad pública. Y ahí es donde nos cruza Clarín en la 125, porque nosotros con la 125, digamos, un poco tomamos un rol… no éramos muchos, pero sí muy activos, digamos. Y ahí fue donde un poco eclosionó la vía pública” (Entrevista a dirigente de La Cámpora, 2016).

La Cámpora inició un proceso de fuerte crecimiento organizacional reflejado en 2010 al consolidarse como el *armado juvenil* de mayor peso dentro del espacio político del kirchnerismo. En septiembre de dicho año se llevó a cabo en el estadio Luna Park el “Acto de la Juventud”. Si bien esta iniciativa pretendía fortalecer las relaciones entre las diferentes organizaciones juveniles contenidas en el FPV, La Cámpora se ubicó en un rol protagónico, incluso sus referentes -Mariano Recalde, Eduardo De Pedro, Juan Cabandié, José Ottavis y Andrés Larroque- ocuparon un lugar central en el escenario. Este acto fue decisivo por dos cuestiones. Por un lado, La Cámpora observó su crecimiento exponencial en términos de cantidad de militancia -la cual desbordó la capacidad del estadio-. Por otro lado, quedó posicionada como el espacio juvenil de mayor referencia dentro del kirchnerismo. En octubre siguiente, la repentina muerte de Néstor Kirchner marcó un hito significativo para la política argentina y para la organización en tanto se disparó un pico inédito de crecimiento cuantitativo.

 Una nueva etapa se inauguró en 2010 en tanto no aparece solamente como la organización capaz de coordinar acciones plebiscitarias a favor del gobierno, sino que -sobre todo durante el último mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner- buscó fortalecer un perfil abocado a la gestión. En este período, la organización era nombrada por la dirigencia como la *fuerza propia* del kirchnerismo (Russo, 2014). Esta denominación fue decisiva para su consolidación como parte de la élite política, con repercusiones en la obtención de múltiples cargos electivos y espacios de gestión dentro del Estado (Rocca Rivarola, 2013).

El período extendido entre las elecciones nacionales del 2011 y las de medio término del año 2013, dirigentes de La Cámpora logran hacerse de relevantes cargos legislativos. Andrés Larroque asumió como diputado nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos, y Eduardo De Pedro y Mayra Mendoza como diputados nacionales por la Provincia de Buenos Aires. A su vez, Juan Cabandié ocupa una banca como legislador en la Ciudad de Buenos Aires, y José Ottavis como diputado en la Legislatura provincial de Buenos Aires. Por su parte, Mariano Recalde se venía desempeñando desde el año 2009 como presidente de la empresa estatal de Aerolíneas Argentinas y Axel Kicillof asume en el 2013 como Ministro de Economía de la Nación. Además, según Rocca Rivarola (2013), se registra la presencia de un viceministro, siete secretarios nacionales, once subsecretarios, y quince directores o titulares de organismos públicos pertenecientes a dicha organización.

Resumiendo, esta temporalidad fue productiva en el sentido que al mismo tiempo que la organización forjó un perfil de gestión, se constituyó como parte de la élite política del kirchnerismo y consolidó su capacidad de territorializar las políticas públicas del oficialismo. Es decir, se posicionó como la organización que a través de sus dirigentes y cuadros políticos forma parte de la gestión del Estado y de los procesos de toma de decisiones estratégicas del espacio del kirchnerismo y que a través de su militancia de base difunde la política pública y la gestiona en los territorios.

**3. Jóvenes PRO**

El estallido social producido en Argentina a finales del año 2001 y el desenvolvimiento de una profunda crisis de representación política que puso en jaque a la tradicional dirigencia política habilitaron una reconfiguración del escenario político y social del país. Dichas transformaciones aparejaron una crisis de las tradiciones políticas y una reconstrucción de los marcos de acción de los actores existentes, al mismo tiempo que generaron las condiciones para el surgimiento de nuevos espacios de participación política. Es en este contexto donde hay que inscribir el surgimiento en 2003 del partido Propuesta Republicana (PRO).

El PRO emergió para viabilizar la candidatura de Mauricio Macri como Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.[[1]](#footnote-1) Su expectativa era consolidarse como un espacio de renovación política conformado por “personas comunes que quieren un cambio”,[[2]](#footnote-2) por lo que es reivindicado el ingreso al mundo de la política de personas sin experiencias en dicho campo, provenientes en su mayoría de la gestión en el ámbito privado o en organizaciones de la sociedad civil. Dicha referencia era encarnada por la propia figura del empresario Mauricio Macri, reconocido inicialmente por su gestión como presidente del Club Boca Juniors.

Ahora bien, dentro de esta nueva estructura política, *Jóvenes PRO* se consolidó como el ámbito juvenil del partido, quienes ocuparon un lugar de centralidad al desarrollar una particular dinámica de funcionamiento. La categoría de juventud aparece en este marco como una clara expresión de la voluntad de renovación política, al mismo tiempo que traza una demarcación generacional a partir de la cual dicho momento de la vida es considerado como una *etapa de flexibilidad, de replanteo y de duda.[[3]](#footnote-3)* Lo juvenil aparece como un atributo, como una cualidad en un doble sentido. Por un lado, en tanto posición crítica ante los acontecimientos. Por el otro, en tanto inexperiencia. En este caso, el desconocimiento y la falta de experiencia política como particularidad propia de las nuevas generaciones implica una juventud “descontaminada”, necesariamente alejada de las prácticas perversas que caracterizan a aquellos que expresan la vieja política. Se trata de *“jóvenes sin mochila”*, despojados y desvinculados de toda identidad política e ideológica que los condicione. En este sentido, esta posición de desapego a doctrinas y posicionamientos habilita a la juventud a posicionarse como un agente capaz de construir soluciones y respuestas a las problemáticas sociales y políticas, sin influencias ni encorsetamientos ideológicos y con una flexibilidad que los dota también de un mayor pluralismo para aceptar disensos y lograr consensos (Grandinetti, 2015).

“En política es común ver que se esgrima a la “antigüedad” como un valor para trabar el ascenso de los más jóvenes. Desplazando así cuestiones tanto o más importantes como el esfuerzo o la capacidad. (...) Ser joven tiene valor en potencia, y ésta radica en la posibilidad de aprender del error y trabajar para mejorar lo hecho por las generaciones pasadas. Podemos ser instrumentos para construir un futuro mejor o anclas al progreso. Pero hay pocas cosas más peligrosas que pensar que nos merecemos algún trato preferencial por el mero hecho de tener pocos años” (Entrevista a dirigente de Jóvenes PRO, 2014).

Los jóvenes son reconocidos y postulados como una “generación de la democracia” (Grandinetti, 2014), integrada por aquellos que, nacidos en el marco de un contexto signado por la recuperación y la consolidación del sistema democrático, ponderan el valor del consenso por sobre la noción de conflicto. Es decir, forman parte de un grupo generacional que no ha vivenciado ni se ha formado políticamente en la Argentina del último cuarto de siglo, período que es interpretado como un escenario signado por un fuerte enfrentamiento entre dos facciones ideológicas de extrema izquierda y derecha. Desde este punto de vista, la juventud aparece como exenta de las categorías de confrontación y conflictividad. Aparentemente, haber nacido en democracia aleja y exime a la nueva generación del peligro de las viejas prácticas políticas e ideológicas que restringen la capacidad de acción de los sujetos.

La frontera que delimita la pertenencia juvenil en el PRO se encuentra institucionalizada a partir de ciertos criterios etarios que la regulan y la definen. En la Carta Orgánica del PRO a nivel nacional, los artículos N° 135 al N° 138 se encuentran destinados a la juventud y, de este modo, se enumeran las atribuciones de dicho sector. En primer lugar, se determina que *la Juventud del Partido estará compuesta por las/los afiliadas/os al partido menores de treinta (30) años de edad que deseen formar parte del sector[[4]](#footnote-4).* Así, se convierte en un espacio de participación exclusivo para dicho grupo de edad. En consiguiente, se le atribuye la facultad de crear su propio esquema de funcionamiento y coordinación con la Juventud de otros distritos y la potestad de darse su propio reglamento regido por los principios del partido. Para terminar, el artículo N°138 determina que *una vez organizada e institucionalizada la Juventud, un representante de la misma podrá participar, ajustándose al reglamento de Juventud a esta carta orgánica, de las sesiones del Consejo Directivo Nacional con voz pero sin voto[[5]](#footnote-5).*

En consecuencia, para Jóvenes PRO la noción de juventud articula la idea de una renovación de la política y una ruptura con sus viejas prácticas, con una visión de la política en tanto gestión, es decir, con resolución pragmática de los problemas (Grandinetti, 2015), donde la visión de futuro se opone necesariamente a los acontecimientos del pasado, el cual aparece asociado a la vieja política y la necesidad de romper con dichas prácticas. Por eso, propone una lógica de funcionamiento caracterizada por la pluralidad:

“La juventud PRO tiene un valor, el mismo que tiene el partido, la pluralidad. Seas del espacio que seas, queres venir a sumarte, queres venir a escuchar a un funcionario, porque los funcionarios de última tienen que darle explicaciones a los ciudadanos, vení. Queres venir con la remera del kirchnerismo, vení, no te la vamos a sacar, no te vamos a pesar, nada, estamos abiertos pero siempre con respeto” (Entrevista a dirigente de Jóvenes PRO, 2016).

Tal como sostiene Grandinetti (2015), esta división implica múltiples efectos. Por un lado, explicita y determina el tipo de militante autorizado a participar de la organización juvenil y, de esta manera, regula el alcance de las prácticas y responsabilidades que puede desempeñar en el partido. Por otro lado, instituye un mecanismo automático de renovación de los miembros y las autoridades y queda constituido, por el rango etario, como una etapa de transición. Por último, limita la longevidad política que puede esperar un militante en la organización. De este modo, Jóvenes PRO aparece dentro la estructura partidaria como una etapa de preparación y crecimiento para el ingreso al “mundo adulto”.

De lo dicho anteriormente se desprenden algunas tensiones respecto a la articulación externa de la organización y el papel de la militancia.

“En las campañas, la juventud es el momento clave para mostrarse, porque esa también fue una batalla que dimos nosotros o por lo menos tratamos de dar. La juventud se olvida durante el año y cuando llega la campaña te tocan la puerta. (...) Nos usan sin querer y queriendo a la vez. No te dan nada” (Entrevista a dirigente de Jóvenes PRO, 2016).

Para afrontar esta tensión, surge lo que sus propios militantes llaman *redes de contención,* las cuales se encuentran coordinadas por referentes del PRO y están pensadas para contener a los jóvenes que integran estos espacios y se encuentran en proceso de crecimiento y formación. Bajo la tutela del referente, se fomentan las relaciones y los lazos entre los jóvenes, del mismo modo que internalizan los valores de la propia organización. Otro problema que aparece latente son los modos de vinculación que se establecen hacia afuera de la organización, y las estrategias de articulación con otros espacios políticos.

“La Juventud del PRO no tienen un vínculo con ninguna organización importante como puede ser Red Solidaria. Con organizaciones territoriales sí, porque si no no podes estar a las villas. ¿Cómo entras desde afuera? Eso existe y tenes que sumar a esos pibes a la mesa. Los tenes que sumar para poder ingresar” (Entrevista a dirigente de Jóvenes PRO, 2016).

Ahora bien, resulta necesario reflexionar y repensar el surgimiento y el auge de la Juventud PRO en tres claves interesantes: la reivindicación de la figura de Néstor Kirchner, la consolidación del PRO como oposición al oficialismo kirchnerista y su particular relación con La Cámpora, principal organización juvenil de dicho armado. En primer lugar, entonces, resulta pertinente recuperar la percepción que los propios militantes de Jóvenes PRO hacen sobre la figura de Néstor Kirchner, a quien reivindican al atribuirle la virtud de haber posibilitado y fomentado el retorno de los jóvenes al ámbito de la política:

“Yo cuando te hablo de Néstor te hablo de Néstor político, de discursos divinos que le abren la puerta a los jóvenes (...) Era un Gobierno Nacional que tenía una juventud increíble, un discurso que enamoraba, a mí, una boludez, pero yo hoy escucho algunos discursos de Néstor y a mí como joven se me ponía la piel de gallina. Después Cristina la embarró. Pero él sí, él enamoraba”(Entrevista a dirigente de Jóvenes PRO, 2016).

Si bien el surgimiento PRO se inscribe en el contexto posterior al estallido social producido en Argentina a finales del año 2001 (Torre, 2003) , en tanto escenario que habilitó una primera ola de politización juvenil, la consolidación de una estructura política exclusivamente juvenil dentro de dicho partido se sitúa en el marco de los primeros años de la gestión kirchnerista.

En segundo lugar, y en relación a la cristalización de dicho espacio como una fuerza de oposición al gobierno de turno, el conflicto con las entidades agropecuarias sucedido en el año 2008 y desencadenado ante la iniciativa oficialista de modificar los porcentajes impositivos de las retenciones a las exportaciones, aparece como el suceso que habilita la irrupción de Jóvenes PRO en la escena política. De esta manera, la “indignación” se convierte en “oposición” (Grandinetti, 2014), y se produce en este contexto una ferviente segunda ola de politización que se traduce en un interés concreto por la política y por la participación en un partido, ante la necesidad de “hacer algo” frente a la lectura de avasallamiento.

“La juventud PRO era algo que existía desde el comienzo de Mauricio, pero ¿sabes cuál fue el problema de la Juventud PRO? La Cámpora. En ese momento se estaba armando, era el ejemplo de la juventud, Néstor les estaba pidiendo a los jóvenes que se involucren, era un relato, era todo místico. Por momentos a mí me hubiera encantado estar del otro lado. (...) el PRO no es rebeldía y Néstor era rebeldía, Néstor transmitía a los jóvenes que se tenían que meter” (Entrevista a dirigente de Jóvenes PRO, 2016).

En tercer lugar, entonces, aparece el armado de La Cámpora, como otro hecho fundacional que va a delimitar la brecha entre dos formas de hacer política. De este modo, Jóvenes PRO se presenta –en oposición a la juventud kirchnerista- como una novedad que, en consonancia con el partido, se desarrolla con la expectativa de representar los intereses a los jóvenes, sin importar la procedencia o ideología política.

“Queres representar a todos los jóvenes, que los jóvenes se sientan representados por nosotros (...) El concepto de nuestra juventud es que es abierta y nosotros no vamos a hacer lo que hizo La Cámpora, o sea, su eslogan era “patria o muerte”, estabas de nuestro lado o sos un cipayo. Bueno el concepto de Jóvenes PRO no es eso, es más inclusivo” (Entrevista a dirigente de Jóvenes PRO, 2016).

A modo de síntesis, resulta posible pensar el desenvolvimiento de Jóvenes PRO desde la reproducción de una relación ambivalente ante un proceso que los ha politizado: mientras que por un lado construyen su identidad política a partir de su fuerte oposición al kirchnerismo y sus organizaciones, al mismo tiempo le atribuyen a dicha experiencia política las condiciones que motorizaron la vuelta de la juventud al mundo la política.

**4. Reflexiones finales**

A partir de los aportes desarrollados en el marco del presente trabajo, resulta posible recuperar a modo de conclusión algunas reflexiones interesantes. La etapa abierta a partir de la crisis del año 2001 y el consecutivo ciclo de gobiernos kirchneristas (2003-2015) en Argentina habilitó un proceso de reconfiguración del escenario político y social, el cual ha sido interpretado como parte del giro a la izquierda que caracterizó a la región sudamericana en el marco de la primera parte del siglo XXI. Este proceso de transformación generó condiciones de posibilidad para el resurgimiento de la militancia juvenil y para el fortalecimiento de los ámbitos de participación política previstos para las generaciones jóvenes. Ahora bien, la particularidad de este proceso de revitalización radica en un fenómeno transversal, en tanto significó un aspecto común para diversas las tradiciones políticas existentes en el país. El fortalecimiento de los ámbitos de participación previstos para las generaciones de los jóvenes aparece como un aspecto que permea e interpela a distintas tradiciones políticas, con diferentes trayectorias organizativas y construidas a partir de un conjunto particular de concepciones políticas y posicionamientos ideológicos que orientan y delimitan sus rasgos identitarios. En este contexto se inscribe entonces el surgimiento de La Cámpora en el año 2006, como una agrupación que partía de la expectativa de articular a la militancia juvenil que se había visto interpelada por la experiencia del kirchnerismo, y posteriormente la conformación de Jóvenes PRO como parte de la estructura partidaria.

 El 2008 y particularmente los acontecimientos sucedidos en el marco del conflicto con las entidades agropecuarias -desencadenado ante la iniciativa oficialista de modificar los porcentajes impositivos de las retenciones a las exportaciones mediante la conocida Resolución Nº 125- han significan para ambas experiencias juveniles un momento importante. Mientras a La Cámpora, su contundente participación y presencia en las carpas montadas frente al Congreso de la Nación y en las movilizaciones callejeras llevadas a cabo a lo largo del conflicto, le permitió dar un salto de visibilidad y consolidar su referencia en la agenda pública, mostrándose como un actor capaz de articular y coordinar acciones e intervenciones significativas en el espacio público en respaldo a una medida de gobierno; para Jóvenes PRO implicó la irrupción en la escena política, cristalizándose como una fuerza de oposición al oficialismo que participará de manera activa en las movilizaciones anti-kirchneristas de los años posteriores.

Ahora bien, resulta posible distinguir ciertas particularidades que permiten decodificar la concepción de juventud que se articula en cada espacio de militancia. En el armado juvenil kirchnerista, que recupera la trayectoria nacional-popular argentina, particularmente la experiencia del peronismo, y que reivindica la militancia juvenil de la década de los setenta, aparece latente la expectativa de resignificar la experiencia de la generación pasada y de recrear dicho *ethos* militante. En última instancia, suponen una concepción de la historia que recupera al conflicto en un primer plano, en la medida que implica una sucesiva alternancia entre momentos de resistencia, signados por la fragmentación y el retroceso político y económico de los sectores populares, y momentos de ofensiva, procesos expansivos en términos de derechos, que promueven nuevas articulaciones y habilitan el acceso a las esferas del Estado.

Jóvenes PRO, por el contrario, pondera a la generación joven en un sentido diametralmente opuesto: la reivindica en tanto “generación de la democracia”, en tanto grupo integrado por aquellos que, nacidos en el marco de un contexto signado por la recuperación y la consolidación del sistema democrático y alejados de los enfrentamientos setentistas, ponderan el valor del consenso por sobre la noción de conflicto. Los jóvenes se presentan como la renovación política en la medida que aparecen como una generación descontaminada, necesariamente alejada de las prácticas perversas que caracterizan a aquellos que expresan la vieja política y despojada de toda identidad política e ideológica que los condicione. En este sentido, es esta posición de desapego a doctrinas y posicionamientos, la que habilita a la juventud a posicionarse como un agente políticamente legítimo.

De todas maneras, si bien ambos espacios de militancia juvenil encarnan proyectos y expectativas diferentes y desarrollan distintas concepciones políticas e ideológicas, el fortalecimiento de dichos ámbitos en el marco de este período, permiten dar cuenta del proceso de revitalización que motivó la creciente participación política de los jóvenes, quienes dentro de sus estructuras y armados políticos adquirieron mayor centralidad. Cabe destacar que tanto La Cámpora como Jóvenes PRO, encontraron en las organizaciones partidarias espacios legítimos y efectivos de acción política, proceso que trascendió la propia tradición política. En este marco se produce una reconfiguración en los modos de hacer política, vinculada a las transformaciones que se dieron respecto al rol y la legitimidad del Estado como agente.

**\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_**

**Bibliografía**

**Bourdieu, P.** (2002) *La "juventud" no es más que una palabra*. Sociología y Cultura. Grijalbo, Conaculta, México.

**Grandinetti J.** (2014) “Meterse en política. Procesos sociopolíticos y politización generacional entre los militantes de Jóvenes PRO”, en VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, diciembre 2014.

**Grandinetti J.** (2015) “Mirar para adelante. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO”, en Vommaro G. y Morresi S. “Hagamos Equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina. Ediciones UNSG, Los Polvorines.

**Mekler, V.** (1992) *Juventud, educación y trabajo*. Buenos Aires, CEAL.

**Pérez Islas, J.** (coord.) (2000) *Jóvenes e instituciones en México. 1994-2000*. SEP - Instituto Mexicano de la Juventud, México.

**Rocca Rivarola, D.** (2013): “Militancia dentro y fuera de los partidos: nostalgia y adaptación en el compromiso militante en organizaciones oficialistas en Argentina y Brasil desde 2003”. *Revista Debates*, UFRGS, Vol. 7, N°2, mayo-agosto.

**Rossi, F.** (2015): “The Second Wave of Incorporation in Latin America: a conceptualization of the quest for inclusion applied to Argentina”. *Journal Latin American Politics and Society.* Vol 57, Nº 1. ISSN 1548-2456. Online:<http://dx.doi.org/10.1111/j.1548-2456.2015.00256.x>

**Russo, S.** (2014): *Fuerza propia*. Debate, Buenos Aires.

**Silva E.** (2017), “Reorganizing Popular Sector Incorporation: Propositions from Bolivia, Ecuador, and Venezuela”. *Politics & Society*, Vol. 45(1). SAGE Publications, United

Kingdom.

**Torres, Juan C.** (2003) “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”. *Desarrollo Económico*, Vol. 42, No. 168 (Jan. - Mar., 2003), pp. 647-66.

**Documentos**

Yamil Santoro. “Aprovechar las oportunidades que ofrece la juventud”. Infobae, Septiembre de 2014.

Disponible en: <http://opinion.infobae.com/yamil-santoro/2014/09/29/aprovechar-las-oportunidades-que-ofrece-la-juventud/>

Carta Orgánica Partido PRO (Propuesta Republicana) - Orden Nacional. Mayo de 2013. Disponible en:<https://www.pjn.gov.ar/cne/secelec/document/cartas_organicas/609-PRO>

<http://pro.com.ar/>

<http://pro.com.ar/jovenespro/>

1. En esta primera instancia, la herramienta electoral que postuló la candidatura de Mauricio Macri como jefe de Gabinete en el año 2003 adquirió el nombre “Compromiso para el Cambio”. [↑](#footnote-ref-1)
2. http://pro.com.ar/quienes-somos/ [↑](#footnote-ref-2)
3. http://opinion.infobae.com/yamil-santoro/2014/09/29/aprovechar-las-oportunidades-que-ofrece-la-juventud/ [↑](#footnote-ref-3)
4. Carta Orgánica Partido PRO (Propuesta Republicana). https://www.pjn.gov.ar/cne/secelec/document/cartas\_organicas/609-PRO%20NACIONAL%20MAYO2013.pdf [↑](#footnote-ref-4)
5. Carta Orgánica Partido PRO (Propuesta Republicana). https://www.pjn.gov.ar/cne/secelec/document/cartas\_organicas/609-PRO%20NACIONAL%20MAYO2013.pdf [↑](#footnote-ref-5)